

# El Amigo del Pobre

FRANQUEO  
CONCERTADO

Publicación decenal con Censura Eclesiástica

FRANQUEO  
CONCERTADO

«Este precepto os doy: que os améis los unos á los otros como Yo os he amado.»  
(Jesucristo á sus discípulos).

## San Pedro no transige

—  
Cuando menos lo esperaba, encontré. D. Saturio frente á la muerte, y quieras que no, tuvo que sufrir el último disgusto... En un abrir y cerrar de ojos, y sin saber cómo, se encontró en la eternidad y vió á san Pedro que le decía:

—Entre usted ahí, en esa habitación, hasta que le avisen.

Hizo D. Saturio lo que le indicaban, y se encontró con Lucas, vecino suyo que por cierto estaba temblando y violento.

—¿Por qué estás tan triste?—le preguntó.

—La cosa no es para menos—murmuró Lucas. Allá en el mundo me tenían engañado, y nunca pensé que había de venir á este sitio... Por eso vivía como un tuno, y bien sabe usted que no me importaba ni pegar á mi mujer, ni gastarme el sábado en vino el jornal de toda la semana.

—¿Por qué no ibas á la iglesia á oír la palabra de Dios?—preguntó D. Saturio con aire tranquilo.

—Porque de chiquitín me quedé huérfano y nadieme dijona; me criaron como un salvaje; donde iba, nadie me reprendía; mi boca era un escorpión, y usted lo más que hacía era taparse los oídos para no oírme.

—Sí, ya recuerdo que eras un blasfemo, borracho... ¡Hum! Mala recomendación traes para el tribunal.

—Sólo me queda un consuelo—respondió Lucas con esperanza.—Yo me puse muy malo y mi mujer que era una buena cristiana, me dijo: Mira, Lucas que te vas á morir, y si no te confiesas vas á condenarte por toda una eternidad.

—Yo, la verdad; no había pensado nunca en esas cosas, pero las palabras de mi mujer me asustaron, y cuando ya estaba yo para morirme, vi al P. Bernardo junto á mi cama, y yo no sé cómo fué, pero ca cosa que me decía era un puñal que me se clavaba en el corazón... Para terminar, le diré á usted que en mis

últimos momentos conocí mi mala vida, me avergoncé de mí mismo y quedé muerto, abrazado á un Santo Cristo que llevaba el fraile.

—¡Hum!—volvió á murmurar D. Saturio.

No te engrías, porque aquí se hila más delgado de lo que parece.

—Pues, yo creo que me perdonará Dios, porque el P. Bernardo me dijo que Dios no desprecia nunca un corazón arrepentido. Y yo me arrepentí, pedí perdón á mi mujer, besé á mis chicos, me abracé con el P. Bernardo y juré que si vivía había de ser un santo.

—Pues yo—dijo D. Saturio con confianza—he vivido siempre como buen cristiano; asistí á misa todos los días de obligación, y muchos que no lo eran; he sido cofrade de muchas Congregaciones; repartí muchas limosnas y para terminar, diré que espero con fiado el juicio de Dios.

En esta conversación se hallaban cuando entró San Pedro y les avisó que el supremo Juez de vivos y muertos esperaba en el tribunal.

Temblando el pobre Lucas y sereno D. Saturio, penetraron en la mansión de la Justicia infinita.

En la sala reinaba un silencio sepulcral interrumpido solamente por los sollozos y gemidos de Lucas.

Por fin San Pedro con la venia de Cristo, abrió el libro de la vida se caló las gafas de vista cansada, montadas en armaduras de asta, y leyó lo siguiente:

—Resulta que Lucas desde niño se quedó huérfano y abandonado y se habituó á malas costumbres, pasando su infancia como un infiel sin acordarse para nada que tenía un alma que salvar... Resulta que después contrajo matrimonio con una mujer cristiana, y sin hacer caso de muchos consejos que le daba, pasó su vida maltratándola y maldiciendo de Vuestra divina Majestad y de sus santos.

—¡Misericordia!—murmuró un ángel, mirando al Salvador del mundo.

—Justicia!—exclamó Satanás con rabia.

San Pedro volvió la hoja y leyó en alta voz.

—Pero hay que considerar que á Lucas nadie le reprendía su mala vida; que era un ignorante y vivía á merced de un tirano que le explotaba... Hay que tener en cuenta que es de un natural bueno y sencillo, y de aconsejarle quien tenía obligación, hubiera sido un obrero honrado y un buen cristiano. Y, por último, hay que considerar que sus faltas son más de flaqueza que de malicia, y por tanto, Dios mandó al desgraciado un rayo de luz como á la Magdalena, y en su agonía se volvió á Cristo con una conversión sincera.

—Por lo cual respondió Jesús con majestad,—entre Lucas ahora mismo á gozar el Paraíso.

Y al momento el Angel de la Guarda tomó su alma resplandeciente y la condujo á la mansión de los bienaventurados.

—Pues señor—murmuró D. Saturio entre dientes, como contrariado,—creía yo que aquí se hilaba más fino, pero me equivoqué.

Volvió el angel: San Pedro abrió el libro de la vida y leyó:

—Resulta que D. Saturio nació de padres cristianos y honrados, que después de educarle en la virtud le dejaron inmensas riquezas... Resulta igualmente que Dios le concedió un talento privilegiado para que trabajara por todo lo bueno... y resulta que D. Saturio no correspondió á las gracias que Dios le concedía.

—¿Cómo?—preguntó D. Saturio aturrido.

—¡Misericordia! murmuró el ángel.

—Justicia!—exclamó Satanás sombrío.

—Hay que considerar—continuó San Pedro,—que D. Saturio, apesar de sus buenos principios y de su talento, hizo muy poco, casi nada por los demás cristianos, porque él, siendo alcalde de su pueblo, oyendo blasfemar no reprendía; viendo que se profanaban los días de fiesta, no lo evitaba; y hay que considerar que D. Saturio era el causante de que Lucas y otros desgraciados no se enmendaran de sus malas costumbres.

—Yo, señor,—se atrevió á decir D. Sa-



## CHARLA

turio,—no obré con energía, pero fué por evitar mayores males...

—Usted—replicó San Pedro con severidad,—se conformaba con salvarse solo y no cuidarse de los demás..., como hacen muchos que se llaman católicos, hijos sumisos de la Iglesia, y luego no son capaces de sufrir una contrariedad por librar del lobo á las ovejas de Cristo...

—Por todo lo cual—respondió Jesús,—y porque al cabo se confesó con el necesario dolor de atrición, fallamos, que D. Saturio vaya á pagar en el Purgatorio su cobardía y falta de celo por mi causa.

Y D. Saturio, á pesar de sus cofradías y congregaciones, no obstante rezar el rosario todos los días y llevar el escapulario de la Virgen del Carmen, salió mohino, aunque resignado, hacia el Purgatorio, oyendo una reprensión de San Pedro, que le decía:—Aquí no se puede entrar con mancha alguna, se hila mucho más delgado que allá en la tierra.

A. M. Treceño

## A todos los Santos

(PLEGARIA)

Patriarcas que fuisteis la semilla  
Del arbol de la fe en siglos remotos,  
Al vencedor divino de la muerte  
Rogadle por nosotros.

Profetas que rasgasteis inspirados  
Del porvenir el velo misterioso,  
Al que sacó la luz de las tinieblas  
Rogadle por nosotros.

Almas cándidas, santos Inocentes  
Que aumentais de los ángeles el coro,  
Al que llamó los niños á su lado  
Rogadle por nosotros.

Apóstoles que echásteis en el mundo  
De la Iglesia el cimiento poderoso,  
Al que es de la verdad depositario  
Rogadle por nosotros.

Mártires que ganasteis vuestra palma  
En la arena del circo, en sangre rojo,  
Al que os dió fortaleza en los combates  
Rogadle por nosotros.

Virgenes semejantes á azucenas,  
Que el verano vistió de nieve y oro,  
Al que es fuente de vida y hermosura  
Rogadle por nosotros.

Monjes que de la vida en el combate  
Pedísteis paz al claustro silencioso,  
Al que es iris de calma en las tormentas  
Rogadle por nosotros.

Doctores cuyas plumas nos legaron  
De virtud y saber rico tesoro,  
Al que es raudal de ciencia inextinguible  
Rogadle por nosotros.

Soldados del ejército de Cristo,  
Santas y Santos todos,  
Rogadle que perdome nuestras culpas  
A Aquél que vive y reina entre vosotros.

G. A. Becquer

—Mire, mire; ahí van esos para el Cementerio con cruces y lamparillas... y velas... ¿no le parece á V. que es una solemne tontería llevar tales cachivaches para los muertos que nada les hace falta?

—No; no es una solemne tontería; es un pensamiento santo y saludable rogar por los difuntos.

—¿Para qué?

—Para que, si han sido juzgados benévolamente en el tribunal de Dios y destinados á purgar en el fuego del Purgatorio pasadas culpas, Dios misericordioso se apiade de sus almas y las lleve, mediante nuestros sufragios y peticiones á gozar de la eterna Bienaventuranza.

—¡Ta, ta, ta, ta! Ya nadie cree en esas engañosas de curas, para sacarnos los cuartos.

—Pueden hacerse infinito número de sufragios por los difuntos sin que nos cuesten ni un céntimo. Un trabajo, una contrariedad, llevados con paciencia en sufragio de las benditas almas, una oración, etc., etc., pueden ser á estas de gran provecho.

—Pero si nadie cree...

—Son mas los incrédulos de boca que los incrédulos de corazón. Hasta los pueblos mas salvajes creen y han creído siempre en ese *mas allá* que tú... tambien crees; ellos á su modo y con sus ceremonias, segun la religión que profesen, hacen funerales en bien de sus muertos, y hasta los protestantes que dicen no creen en el Purgatorio; ya ves si está arraigada en la humanidad la idea de un *lugar de expiación*. Y muchos de nuestros incrédulos modernos tambien lo confiesan así, unos antes, otros despues, unos en la hora de la muerte y otros en sana salud, en momentos de lucidez. ¿No ves que es conforme el caso con la misma razón natural?...

■ Librepensador era Voltaire, y, no obstante, suya es esta confesión: «Los caldeos, los asirios, los egipcios, creían en las penas eternas, Despues de éstos, hallamos las mismas creencias entre los griegos y romanos, en una palabra, en todas las naciones de la tierra.»

Y como un camarada suyo le escribiera «En fin, estoy en que he descubierto razones las cuales me demuestran que no existen tales penas, aquel filosofastro, que tenía empeño, como todos los que viven como él, en librarse de semejantes temores, despues de haber pesado las razones aducidas, no pudo menos de responder con esta formal confesión: «Amigo, es usted bien feliz con tal persuasión; yo no he podido aún llegar á tanto.»

—Bueno... pero... ¿quién ha venido de allá á contárnoslo?

—Si supieras historia, si estuvieras algo enterado de la de nuestra Religión, sabrias que son muchos los que han venido á decirnoslo á meternos por los sentidos corporales, digámoslo así, la existencia de otra vida con sus premios y castigos.

Oye un caso nada más.

En la vida de San Bruno, fundador de los Cartujos, se encuentra un hecho estudiado muy á fondo por los doctísimos Bolandistas, y que presenta á la crítica más formal todos los caracteres históricos de la autenticidad;

un hecho acaecido en Paris en pleno día, á presencia de muchos millares de testigos, cuyos detalles han sido recogidos por sus contemporáneos, y que ha dado origen á una gran Orden religiosa.

Acababa de fallecer un célebre doctor de la Universidad de Paris llamado Raymond. D iocrés, dejando universal admiración entre todos sus alumnos. Era el año 1082. Uno de los mas sabios doctores de aquel tiempo, conocido en toda Europa por su ciencia, su talento y sus virtudes, llamado Bruno, hallábase entonces en Paris con cuatro compañeros, y se hizo un deber asistir á las exequias del ilustre difunto.

Se había depositado el cuerpo en la gran sala de la Cancillería, cerca de la iglesia de Nuestra Señora, y una inmensa multitud rodeaba la cama de respeto, en la que, según costumbre de aquella época, estaba expuesto el difunto, cubierto con un simple velo.

En el momento en que se leía una de las lecciones del Oficio de difuntos, que empieza así: «Respóndeme. ¿Cuán grandes y numerosas son tus iniquidades?» sale de debajo del fúnebre velo una voz sepulcral y todos los concurrentes oyen estas palabras: «Por justo juicio de Dios he sido acusado.» Acuden precipitadamente, levantan el paño mortuario: el pobre difunto estaba allí inmóvil, helado, completamente muerto. Continúose luego la ceremonia por un momento interrumpida, hallándose aterrorizados y llenos de temor todos los concurrentes.

Vuelve á empezarse el Oficio, se llega á la referida lección: «Respóndeme,» y esta vez á vista de todo el mundo, levántase el muerto y con robusta y acentuada voz dice: «Por justo juicio de Dios he sido juzgado.» Y vuelve á caer. El terror del auditorio llega á su colmo: dos médicos justifican de nuevo la muerte; el cadáver estaba frio, rígido; no se tuvo valor para continuar, y se aplazó el Oficio para el día siguiente.

Las Autoridades eclesiásticas no sabían qué resolver. Unos decían: «Es un condenado; es indigno de las oraciones de la Iglesia.» Decían otros, «No, todo esto es sin duda espantoso; pero al fin, ¿no seremos todos acusados primero y despues juzgados por Justo juicio de Dios?» El Obispo fué de este parecer, y al siguiente día, á la misma hora volvió á empezar la fúnebre ceremonia, hallándose presentes, como en la vispera, Bruno y sus compañeros. Toda la Universidad, todo Paris había acudido á la iglesia de Nuestra Señora. Vuelve, pues, á empezarse el Oficio. A la misma lección: «Respóndeme,» el cuerpo del Dr. Raymond se levanta de su asiento, y con un acento indescriptible que hielá de espanto á todos los concurrentes, exclama: «Por justo juicio de Dios he sido condenado,» y volvió á caer inmóvil.

Esta vez no quedaba duda alguna: el terrible prodigio, justificado hasta la evidencia, no admitía réplica. Por orden del Obispo y del Capítulo, previa sesión, se despojó al cadáver de las insignias de sus dignidades, y fué llevado al muladar de Montfaucon.

Al salir de la gran sala de la Cancillería, Bruno, que contaría entonces cerca de cuarenta y cinco años de edad, se decidió irrevocablemente á dejar el mundo y se fué con sus compañeros á buscar en las solitudes de la Gran Cartuja, cerca de Grenoble, un retiro donde pudiese asegurar su salvación, y



prepararse así despacio para los justos juicios de Dios.»

—Hoy no pasa eso...

—Sucedé siempre que Dios le dispone.

—Si yo lo viera puede que...

«Enseñando Jesús un día, como acostumbraba, por medio de la parábola, dijo lo siguiente: «Había un hombre muy rico que vestía siempre hermosa púrpura y finas telas y daba todos los días en su palacio espléndidos banquetes. Y había otro igualmente muy pobre llamado Lázaro que cubierto de llagas y sin saber con qué saciar su hambre, pasaba los días echado á su puerta llamando en vano quien le diera las migajas que caían de la mesa; únicamente los perros iban á lamer sus llagas. Sucedió despues que el pobre murió y los ángeles le llevaron al seno de Abraham. Murió tambien el rico y fué sepultado en el infierno. Sufriendo horrorosamente en medio de los tormentos, levantó los ojos y vió á lo lejos á Abraham y á Lázaro recostado en su seno y gritó: Padre Abraham, ten piedad de mí y envía á Lázaro á fin de que moje la punta de su dedo en el agua y refresque mi lengua; pues me abraso en estas llamas. Y Abraham le contestó: Hijo mio, acuérdate de que mientras viviste gozaste tú sólo dichas y Lázaro infortunios; ahora, pues, ha encontrado él su consuelo y tú, tu dolor. Además entre nosotros y tú media un grande abismo, de suerte que los que quieren pasar de aquí á donde tú estás ó viceversa, no pueden de manera alguna.

Entonces el rico le dijo: Te pido, pues, que á lo menos te dignes enviar á Lázaro á la casa de mi padre para que haga saber á mis cinco hermanos que aún viven, cuánto se sufre en este lugar de tormentos y así procuren no caer en él. Y Abraham le respondió. Ellos tienen á Moisés y á los profetas; que los escuchen. No, padre Abraham, replicó el rico, pues si se les presenta algun muerto ellos harán penitencia. Pero Abraham le dijo: Si no hacen caso de Moisés ni de los profetas, aún cuando un muerto resucitara tampoco lo creerían.»

—¿Entiendes la lección?

—Muy bien.

—Pues aprovéchate de ella. Es necesario para salvarse creer y practicar lo que nuestra Santa Madre la Iglesia Católica, Apostólica y Romana, instituida por Cristo nos manda creer y practicar. Son verdades de fé la existencia del cielo y del infierno y del Purgatorio, éste para los que, arrepentidos, no hayan satisfecho acá en la tierra la pena debida á sus pecados, ¿estás? Sería muy cómodo pecar, arrepentirse en la hora de la muerte y luego derechos al cielo como quien se llevó una vida de penitente... Dios es soberanamente justo y bondadoso, por eso creó el Purgatorio. ¡Ah si no fuere él que pocos entrarían en el cielo! porque ¿quién de aquí sale limpio de culpa?

—Pen sándolo bien, tiene V. razón. Pero no deja de parecerme... ridículo el poner en las sepulturas trastos como los que lleva esa mujer; figuritas de biscuit, ramos de flores, coronas de trapo... qué se yo.

—Eso es para halagar la vanidad humana, no para hacer bien á los muertos. ¿Por quién llevas luto?

—Por mi madre que murió hace tres meses.

—¡Una madre!... ¡Cuánto se le debe!...

Ven, recemos por ella un Padre nuestro. Padre nuestro que estás en los cielos....

## Un rasgo de Montepín

Hablando del novelista francés Javier de Montepín, dice La Croix que su muerte ha sido profundamente cristiana, y cita el siguiente hecho en alabanza del novelista:

«Hace unos diez años se estaba construyendo una iglesia y al párroco se le ocurrió dirigirse á Montepín pidiéndole una limosna.

El novelista le contestó con una carta en que le preguntaba simplemente cuánto necesitaba para concluir la obra, á lo que el buen párroco respondió que 500 francos.

A los pocos días, una nueva carta de Montepín le decía al párroco que, no siendo verosímil un déficit tan modesto, le suplicaba que le dedicase un memento en la Santa Misa y que aceptara los 5.000 francos que le remitía adjuntos.»

## ¡ P A P I S T A !

Esta palabra fué dicha un día como una injuria al inmortal O, Conell en el Parlamento de Inglaterra.

—¡ Miserable! exclamó el gran orador al oírla, dirigiéndose al que la había pronunciado, tú crees hacerme un agravio con este nombre, y no haces más que honrarme con él. Sí, yo soy papista y me glorío de serlo; porque papista quiere decir que mi fe, por medio de la sucesión no interrumpida de los Papas, sube hasta Jesucristo, mientras la tuya no va más allá de Lutero, de Calvino, de Enrique VIII y de Isabel. Sí, yo soy papista. Si tuvieras un átomo de sentido común, comprenderías que vale más en esta materia, depender del Papa que del Rey, de la tiara que de la corona, de la cruz que de la espada, de la sotana y el hábito que de las faldas y de las levitas, de los Concilios que de los Parlamentos.

Avergüénzate de no tener fe ni inteligencia y calla.

## INVULNERABLE Á LAS CONTRARIEDADES

—Nunca estáis de mal humor, decían á una mujer cuyas desgracias eran notorias; ¿acaso no sentís las injusticias de los hombres ni las durezas de la suerte?

—Las siento como vos, respondía aquella; pero no me lastiman.

—¿Por ventura poseéis un bálsamo especial?

—Sí, contra las contrariedades de las personas, tengo el afecto; contra las de las cosas, la oración, y sobre cada una de las heridas que sangran, pronuncio estas palabras: Dios lo quiere.

¡Oh santa y sublime sabiduría de las enseñanzas cristianas!

## LOS ÁRBOLES

Aquí donde tan implacable guerra se hace á los árboles, bien merece llamar la atención un poco sobre los resultados de esa campaña impremeditada, por no llamarle estúpida, que, priva de grandes recursos á la producción, á la donde mayores beneficios pudieran proporcionar.

El arbolado y la siembra de cereales, viñedos y matas, según se cree están reñidos entre sí, y no hay cortijo donde se vea un solo árbol. Esto que pudiera ser motivo de serios estudios, aquí se ha resuelto sin estudiarlo: «Así lo hicieron nuestros padres, se dice; y así lo hemos de hacer nosotros» y en efecto, así se hace, y así resulta.

El arbolado, considerado únicamente como riqueza forestal, no se presta á ninguna otra labor cultural capaz de alternar con sus productos pero, utilizando los claros á uso de Extremadura en los olivares y encinas, pudiera prestarse.

No hablemos de las grandes dehesas, donde los castaños en una, los alcornocques en otra, y otras variedades análogas en todas, forman la parte alta del monte destinado á pastos; pero en los cortijos, en los linderos de la heredad, constituyendo la línea de acotamiento y estableciendo la división de las suertes, tienen algunas especies aplicación tan beneficiosa, como inofensiva al terreno roturado y destinado al cultivo.

Está demostrado que las raíces de esos árboles en nada perjudican el campo, y en cambio, su sombra lo favorece.

Una finca destinada al cultivo de cereales, puede criar en sus linderos ciertas especies muy útiles y productivas, sin perjudicar en nada la producción á que se destina, y en nuestro concepto, con ventajas.

Un lindero donde á doce metros de distancia se coloquen, si es secano, olivos ó algarrobos; si es de regadío, moreras, naranjos, nogales ú otros frutales afines, darán sin costo alguno un rendimiento en sus productos muy apreciable.

Continuando el sistema, para dividir en suertes la heredad, la producción total de la finca aumentaría en grandes proporciones; si es de riego en las acequias, con el olivo, el níspero, el membrillo, el granado y otros no menos apreciables y productivos como el limonero.



Lo que decimos, aplicable á todas las explotaciones agrarias ya sean de secano ó regadío, es aún más aplicable á los viñedos, que por su índole no se opone ni perjudica alternando con el manzano, el peral, el almendro y toda clase de frutales que no necesiten riego, colocado de modo conveniente.

Aconsejamos á los agricultores, ensayen este sistema que, en otras partes, da excelente resultado en los viñedos cuando éstos están sembrados y dirigidos en las distancias y proporciones debidas.

(De «El Pueblo Católico» Jaen)

## Edisson, clerical

El rezar, oír misa, confesarse, comulgar, asistir á procesiones y jubileos y el ser Edisson todo un clerical de tomo y lomo, no le impide seguir trabajando en el difícil campo de los descubrimientos más maravillosos, por los que ha conseguido fama universal y que todos los hombres de ciencia pronuncien su nombre con respeto y veneración y hasta se descubran al pronunciarlo. Edisson viene á robustecer el glorioso catálogo de los hombres sapientísimos que honran á la Iglesia con su adhesión, y á confirmar de nuevo que la ciencia no se halla reñida con la fé.

Ahora prepara otros inventos del calibre del siguiente: por medio de una pila portentosa, se propone dar luz y calor para los usos domésticos y calefacción de una casa; con esta pila se abaratará el coste de los automóviles, hasta el punto de que no habrá familia que no pueda comprarse uno, y cuyo manejo será tan fácil como es hoy dirigir una bicicleta.

Resumen: que casi ha llegado la hora de que alumbren su casa, calienten sus habitaciones y guisen por medio de la electricidad; pero sin depender de ninguna Compañía, ya que cada uno comprará fuerza eléctrica como compran hoy petróleo, leña y carbón, pudiendo cargar su máquina... todo, gracias á un INVENTOR CLERICAL como Edisson.

## NO TENGAMOS MIEDO AL CÓLERA

Según el doctor Metchnikoff, es más fácil preservarse del cólera que de un catarro.

El ilustre sucesor de Pasteur sostiene, y así lo ha manifestado recientemente á un reporter parisino, que es muy fácil evitar el contagio. Basta con limpiarse la boca con agua caliente, lavarse con agua caliente, comer y beber caliente y no comerter excesos.

¡La receta no puede ser más sencilla! Pero lo que resulta indudable es que durante las epidemias coléricas el miedo causa más víctimas que la enfermedad.

Para demostrarlo publicamos una antigua leyenda que dice así:

«Un baja tropezó, en el camino de Bagdad, con un individuo escualido.

—¿Quién eres?, y ¿dónde vas?—le preguntó  
—Soy el cólera, para servir á usted—contes-  
tó el caminante.—voy á Bagdad para dar allí  
muerte á mil quinientas personas.

Un mes más tarde volvió á encontrar al individuo escualido, y desde lejos le gritó:

—Mentiste el otro día. ¿No me dijiste que ibas á Bagdad para dar allí muerte á mil quinientos desgraciados?

—Cierto que lo dije.

—Pues ¡han muerto veinte mill

—Verdad; pero ¿en qué he mentado? Mil quinientos habitantes de Bagdad han muerto del cólera. Los demás fallecieron de miedo.»

Y es que pueden establecerse fronteras para el tabaco, para los tejidos y aún para los microbios; pero no las hay para el miedo.

Y el miedo traspone las fronteras sin que lo noten los carabineros y camina luego en automóvil á 500 kilómetros por hora.

## Las farsas de un anticlerical

En *La Croix du Midi* se ha publicado el siguiente suelto, que demuestra hasta la evidencia á qué extremo llevan la farsa los anticlericales por falta de conciencia.

Dice así el suelto:

«Habla un fabricante de cirios.

«Espero, señor Cura, que se servirá usted favorecer los cirios de mi fabricación y permitirá así á una numerosa familia cristiana, que ha defendido siempre los excelentes principios de nuestra hermosa y santa Religión, vivir de su honrado trabajo y poder asegurar á sus hijos las ventajas morales de una modesta situación en la casa paterna.»

Habla un candidato en las recientes elecciones municipales de Francia:

«¿Quién triunfará, la Francia republicana ó la reacción, el librepensamiento ó el clericalismo? Al pedirnos vuestros sufragios declaro abiertamente que exigiré la sumisión absoluta de todos los cultos al Estado, y procuraré apiastar la reacción burguesa y clerical.»

El fabricante de cirios y el candidato á la concejalía son una misma persona.»

¿Para qué comentarios?

## Sección Recreativa

### BARÓMETROS CURIOSOS

Se puede hacer un barómetro muy curioso disolviendo separadamente en aguardiente puro medio grano de alcanfor, medio de sal nitro y medio de sal amoniaco. Mezcladas las tres soluciones en frasco largo y estrecho, tápese con corcho, lácrese y cuélguese de cara al Norte.

Los fenómenos que se observan en el líquido indican el tiempo en la forma siguiente:

Líquido claro y limpio: «buen tiempo».

Enturbiado: «hielo».

Motitas corriendo en el líquido: tempestad».

Gruesos copos corriendo en el líquido: «lluvia ó nieve».

Filamentos en la parte superior: «viento».

Puntos en el líquido: «tiempo húmedo y variable».

Motitas ó copos, con tendencia á elevarse en el líquido: «vientos altos».

### HABLAR DE LO QUE NO SE ENTIENDE

Refiere la tradición que cuando estaba construyéndose el magnífico monasterio que había de perpetuar el recuerdo de la victoria

de San Quintín, un imberbe estudiantillo censuraba en alta voz los defectos que, á su juicio, tendría El Escorial cuando el soberbio edificio estuviera terminado. Oíale Felipe II desde lejos, y cansado ya de escucharle, se acercó al grupo y preguntó al arrogante manco:

—¿Qué es ángulo?

—Hablar de lo que no se entiende, señor —repuso el interpelado cortado y tembrioso al ver se frese al Rey.

### EL MOVIL DE CIERTAS CAMPAÑAS

Cuenta la historia que cuando se trató de desterrar á Aristides, acudió éste á la asamblea convocada al efecto, y se acercó á él un ciudadano que ni siquiera le conocía, rogándole que votara á favor de la condena.

—¿Qué daño te ha hecho Aristides? —preguntó éste.

Ninguno. Ni siquiera le conozco, pero me molesta oírle llamar siempre el justo.

### ¡ASI SON MUCHOS VIVAS!

Los soldados rusos no conocían la Constitución de aquel imperio, pues según refiere César Cantú, cuando gritaban *viva la Constitución!* y *viva Constantin!* creían que se trataba de un matrimonio y que la tal Constitución era la mujer del Príncipe.

## BIBLIOGRAFIA

### LECTURA PARA TODOS

Recomendamos muy encarecidamente á nuestros lectores esta publicación quincenal católica, dirigida por los PP. Franciscanos de Almansa (Albacete).

La sencillez y claridad de su estilo; la amabilísima forma que usa para rebatir las objeciones contra nuestra Religión; la lógica inflexible con que defiende el dogma y la moral cristiana, la hacen altamente recomendable á los Círculos de Obreros, Bibliotecas populares, seminaristas, etc, y muy en particular á los señores Curas Párrocos que encontrarán en ella un medio eficazísimo para propagar las buenas lecturas entre sus feligreses.—Precios de Suscripción anual: 1 número 1 peseta; 10 núm. 3 ptas; 20 núm. 6 ptas, y así sucesivamente.

Dirección y Administración. Convento de San Francisco-Almansa (Albacete)

### Correspondencia Administrativa

Sr. Dr. del H. M.—Cadiz—Pagado Octubre.  
Sr. D. N. C.—Oviedo,—Pagado hasta fin del año actual.

Sr. D. R. L. F.—Posada.—Pagado hasta fin del año actual.

Sr. D. I. M. S.—Fuentepelayo.—Pagado hasta fin del año actual.

## EL AMIGO DEL POBRE

### PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Por dos reales al mes, se reciben 10 números cada diez días.

Por cada peseta de suscripción mensual, 20 números cada decena.

Incluidos gastos de correo, sin certificar.

Imp. de «El Popular»